nxa
1-B
671

OS MONOGRAFIAS ARQUEOLOGICAS

QUETZALCOATL

EL GRAN CONSTRUCTOR
DE PALENQUE

XOCHICALCO-CHICOMOZTOC-CULHUACAN

ESCRITAS POR
FRANCISCO ABADIANO

PRECEDIDAS
DE UNA CARTA-PROLOGO DE D. LUIS GONZALEZ OBREGON
Y DEDICADAS AL
XVII CONGRESO INTERNACIONAL
DE AMERICANISTAS

MEXICO
1910

DOS MONOGRAFIAS ARQUEOLOGICAS

QUETZALCOATL

EL GRAN CONSTRUCTOR
DE PALENQUE

XOCHICALCO-CHICOMOZTOC-CULHUACAN

ESCRITAS POR

FRANCISCO ABADIANO

PRECEDIDAS

DE UNA CARTA-PROLOGO DE D. LUIS GONZALEZ OBREGON

Y DEDICADAS AL

XVII CONGRESO INTERNACIONAL

DE AMERICANISTAS

MEXICO

1910

Casa de Ud., Junio 29 de 1910

Sr. D. Francisco Abadiano,

Ciudad.

Muy estimado amigo:

Con mucha atención é interés he leído las dos monografías arqueológicas escritas por Ud., y que se refieren respectivamente al misterioso y legendario Quetzacoatl, *constructor del* Palenque, *y al ruinoso, pero hermosísimo monumento de* Xochicalco.

Nada más difícil, como Ud. sabe muy bien, que la interpretación acertada en esta clase de estudios. Aun inteligencias superiores, como las del Abate Brasseur de Bourbourg y de D. Alfredo Chavero, han naufragado perdidas en los mares de la imaginación, y sólo diestros pilotos, como D. Antonio León y Gama y D. José Fernando Ramírez, han

navegado airosos y anclado en puerto seguro, guiados por la brújula de la ciencia y de la razón.

Si tenemos en cuenta tales escollos, digna es de alabanza la tarea de Ud., al lanzarse en estos mares tenebrosos, llenos de sirtes engañosas y de sirenas seductoras.

Pero Ud. los tiene ya bien andados y conocidos. No se ha engolfado Ud. con el estudio de gabinete, como muchos arqueólogos que solamente con mapas, planos, vistas y libros, quieren arrebatar impenetrables secretos á los monumentos: Ud., desde niño, ha vivido entre obras antiguas y rarísimas, por ocupación y por aficiones, pero también ha dejado Ud. muchas veces la tienda del buquinista, *el taller en donde ha modelado Ud., admirablemente preciosas piezas que reproducen con toda exactitud los principales monolitos del Museo Nacional ó de las ruinas yucatecas, y ha ido Ud. al campo, para sentir el ambiente que en las llanuras ó entre las malezas que envuelven á los monumentos de nuestro pasado; y en los propios sitios en que se levantan, con ojos de artista, de observador y de arqueólogo, los ha estudiado minuciosamente.*

Fruto de estas indispensables excursiones de los uno y mil detalles en que ha tenido Ud. que fijarse al hacer sus bellísimas reproducciones, y de su amor á los libros raros y viejos, que fueron las primeras cosas que Ud. vió al abrir los ojos y que siempre lleva bajo el brazo, son las dos interesantes monografías que Ud. me ha leído, y que estoy seguro llevarán á los sabios á compro-

bar lo que Ud. ha visto y otros no vieron, lo que Ud. ha interpretado y otros no pudieron descifrar, y lo que Ud. ha dilucidado y otros apenas vislumbraron.

De intento no quiero analizar las dudas nuevas que Ud. resuelve con mucha claridad, para no prevenir con prejuicios favorables á los eruditos que lean sus dos monografías. A ellos dejo que las consagren con su docta aprobación, que á mí me basta con aplaudirlas, con todo el afecto de su amigo que mucho le estima.

Luis González Obregón.

QUETZALCOATL,

EL GRAN CONSTRUCTOR DEL PALENQUE

EN el Museo Nacional de Arqueología se exhibe un tablero de piedra, quebrado en cuatro partes, que por lo artístico no puede menos de llamar la atención.

Es un monumento tan importante, que su estudio cuidadoso resolverá, á nuestro juicio, alguna de las muchas dudas que actualmente existen sobre el origen de varios de los monumentos arqueológicos diseminados en la República, y cuya construcción se atribuye á diferentes razas.

En el tablero á que nos referimos, se ve esculpida, de perfil, la figura de un hombre sentado

sobre un icpalli, con las piernas cruzadas, según el estilo de Budha. En el pecho lleva un *phallus tatoado* y suspendido al cuello por medio de una serpiente, viéndose también varios *phallus* en su cabeza. Aparecen correctas las proporciones de esta figura: en la parte posterior de su cabeza lleva una ave, y en ésta y la cabeza del referido personaje se nota la de la serpiente que tiene al cuello, y cubre su oreja lujosa orejera.

QUETZALCOATL

El ave no es otra que el tan estimado Quetzal, por su hermoso y brillante plumaje, nombre que unido al de Coatl, ó serpiente, nos proporciona los dos elementos fonéticos de la palabra «QUETZALCOATL», que en la lápida que estudiamos parece ofrecer en un cesto un *phallus* y otros objetos cuya descifración escapa á nuestra vista, tal vez por el mal estado en que se encuentra la piedra. En el fondo se yergue un árbol con frutos y en el tronco se hallan grabados varios caracteres calculiformes.

A juzgar por el buen dibujo del tablero, nos inclinamos á creer que la mano del artista que lo esculpió, fué la misma que hizo la Cruz del Palenque;

y si no fué ella, pertenecían á idéntica escuela los escultores que labraron las figuras que decoran tan soberbio monumento.

Estas figuras, por su poco relieve, acusan el estilo egipcio y revelan el primer paso del dibujo á la escultura.

El material es el mismo que el de la Cruz del Palenque (una caliza), lo que hace presumir que el tablero estuvo incrustado en alguno de los muros del referido Palenque.

El tablero precitado fué obsequio del señor Peón al Museo Nacional, y remitido de Jonuta, Tabasco. De la proximidad de esta población á la del Palenque, deducimos juntamente con las demás circunstancias que hemos enumerado, que estos monumentos son homogéneos, pues lo que ambos representan es una ceremonia del culto que Quetzalcoatl implantó en nuestro país, y uno de ellos nos muestra á este personaje oficiando. Sobre el tronco del árbol están grabados algunos caracteres calculiformes, que tal vez sean palabras del ritual, usadas en aquel acto por los sacerdotes de su religión.

Al hablar de los monumentos de Yucatán tendremos ocasión de ocuparnos de algunas de las ceremonias que se refieren á este culto, basándonos en datos precisos que publicó un fraile que estuvo en la península.

En el tablero de la Cruz se ve á un sacerdote ofreciendo, de pie, una ofrenda á Quetzalcoatl ya deificado, pues el ave que está parada sobre la

Cruz es un quetzal; y observando bien, se puede notar que la barra horizontal de la Cruz tiene en los extremos las cabezas del coatl ó serpiente cuyos elementos nos dan, como en el tablero de Jonuta, el nombre fonético de Quetzalcoatl.

LA ESCRITURA

Nótese que la escritura es aquí la misma, viéndose repetidos en uno y otro monumento iguales caracteres. También parece idéntico al de Jonuta el dibujo correcto del sacerdote que está al lado de la Cruz y la factura es idéntica también en ambos, pudiendo asegurarse que el uno es el complemento del otro. Búsquese en el Palenque el alveolo de donde fué arrancado el tablero á que nos referimos, y se verá que es una de las más hermosas é interesantes láminas que forman parte del libro histórico de aquel monumento que abre allí sus páginas á la contemplación universal.

Examinando bien este tablero, nos confirmamos en la creencia que desde hace ya mucho tiempo teníamos: de que *Quetzalcoatl*, *Votan* y *Kukulcan* eran el mismo personaje, el que ilustró á los toltecas ó á los quichés, el fundador del Reino de *Mayapan*, el que construyó ó el que enseñó á los constructores del Palenque, Mitla, Itzamal, Uxmal, Papantla,

Xochicalco, y, en fin, el sabio corrector del Calendario Azteca.

Fijándonos en las figuras de ambos tableros, se notará que los cuerpos de los personajes están casi desnudos, pues apenas si están cubiertos con una especie de cendal y hay que notar también que el sacerdote que está al lado de la Cruz, usaba trenza, aditamento que tienen casi todas las figuras del Palenque.

Hasta hoy se había ignorado quién había sido el constructor del Palenque; á nuestro juicio, no fué otro que QUETZALCOATL, como lo comprueba el tablero de Jonuta y esas manos pintadas que se encuentran en todos los monumentos construídos por él ó levantados por los que educó. También lo corroboran y comprueban los historiadores que escribieron á raíz de la Conquista, así como los mismos monumentos; y yo creo, además, que el sabio y misterioso QUETZALCOATL, fué de origen asiático y el verdadero autor de nuestra civilización.

XOCHICALCO=CHICOMOZTOC=CULHUACAN

AL sur de Cuernavaca, en el hermoso valle que lleva este nombre, se levanta una pequeña colina aislada, como de cien metros de altura aproximadamente. Cerca de esa colina corre un río y se nota la huella de una gran ciudad. Su cima está coronada por uno de los monumentos más grandiosos que construyeron los toltecas ó quiches, en honor del Supremo Sacerdote Quetzalcoatl, del personaje misterioso que ilustró aquella raza, comunicándoles una multitud de conocimientos y haciéndolos á la vez distinguidos artistas y notables arquitectos. El monumento de que vamos á ocuparnos, es uno de los pocos que escaparon de la mano férrea y destructora del conquistador y del fanatismo religioso; aunque no salió ileso de

las de la ignorancia y la rapiña del administrador de una hacienda próxima al teocalli, pues lo destruyó en gran parte. Ignoro el nombre de este individuo que merecía figurar al lado del de Zumárraga el inmortal; y perdóneseme esta digresión. Aun hay restos de un camino sostenido por muros en talud que, rodeando en espiral la montaña, conduce al viajero hasta la explanada; ésta tiene de ocho á nueve mil metros de extensión y en ella está construído el soberbio monumento, observándose en el camino ó rampa hasta siete cuevas artificiales—Chicomoztoc--(1) en una de las cuales penetra el sol, cuando está en el zenit, por una perforación que afecta la forma de una chimenea, por esto es llamada "La Cueva del Sol."

El monumento acusa la forma de una pirámide cuadrangular truncada. El material de que está construído, es el pórfido gris y se encuentra en el pueblo de Tetlama, habiendo piedras que miden dos metros de largo. En general, todas las que componen esta pirámide, están perfectamente cortadas. El primer cuerpo mide cuatro metros, veinticinco centímetros de altura, teniendo de longitud por los lados N. y S., 19.35 m. y 17,70 el P. y el O. Por el lado Poniente está la escalera formada de quince escalones y muy destruida.

El motivo de la decoración del primer cuerpo, lo constituye las serpientes con plumas y caracoles cortados transversalmente, y éstos están sobre el contorno de los reptiles, alternados con plumas y signos numerales, en forma de círculos concéntricos.

Además, tiene otros caracoles esculpidos en el cuerpo de las serpientes.

Las cabezas de los reptiles están coronadas con plumas, y tienen en las fauces una careta, á manera de fuelle, con la que representan al dios del aire (Ehecatl); de la boca, armada de grandes dientes, sale la lengua bífida, siendo de notar, que difiere en algunas la forma de ésta, pues ya acusa la de unas tijeras colocadas horizontalmente, ó, ya en otras, la de una gran lengua también bífida y colgante. El ojo de los reptiles es muy abierto, advirtiéndose que por la parte posterior de las culebras, están ligeramente dobladas las plumas hacia fuera y de tramo en tramo, lo que hace aparecer al reptil como si tuviera patas y marchase, formando ondulaciones con su cuerpo. Entre estos espacios se hallan esculpidas figuras humanas sedentes como las de Budha, con las piernas cruzadas: las cabezas cubiertas con unos grandes tocados ó penachos adornados con unas grandes plumas que caen sobre uno de los brazos de los personajes, los cuales tienen suspendido del cuello una sarta de piedras circulares: y á la altura de los rostros se ven grabados los signos de la palabra, hay tambien unos cartuchos con el acatl, principio de ciclo desde la corrección del calendario. Dos de esas serpientes se ven esculpidas en cada lado de la pirámide, quedando las cabezas de los colosales reptiles, inmediatas á los ángulos del edificio y terminando en unas colas elegantísimas, compuestas algunas de cinco grandes plumas y otras de

ocho, que nacen de la figura del YONI, distintivo que usaban los grandes Señores ó los Reyes. Entre las dos colas, se observa también la figura de la ligadura. Por el lado Poniente del monumento están las serpientes separadas por la escalera. No es de extrañarse que se encuentren coronadas las serpientes con ese *copilli* emplumado, ni tampoco el YONI, pues se trata de representar á Quetzalcoatl como á una de las divinidades, como al Dios del Aire y como á Soberano, representando también á Cipatli, primer día del Calendario. En uno de los tableros del lado Poniente, á la derecha de la escalera, se observa la fecha de la construcción, 5 Calli, año de 850 de la E. C. y el día once, Ozomatli, poco antes de que Quetzalcoatl abandonara á Tula. La fecha está encerrada en unos cuadretes, los cuales están unidos por medio de una cuerda y entre dos manos; una de éstas tiras de la cuerda, indicando con ésto, que todos esos factores deben contarse. En el tablero de la izquierda de la escalera está esculpido el geroglífico de TULANCINGO, lugar en donde permanecieron los toltecas diciséis años, lo que me hace creer que en este monumento está apuntada la historia de la peregrinación de los toltecas.

Es indudable que esculpieron la ornamentación después de construído el monumento, el cual conserva en algunos puntos los colores con que estuvo pintado.

De la cornisa se conserva muy poco: es bellísima, en ella se ven esculpidos unos guerreros sentados

en el suelo, con las piernas cruzadas, como Budha, y tienen también el signo de la palabra á la altura del rostro, y un geroglífico cuya descifración no he hecho. Me parece que en esta parte está apuntada la peregrinación de los toltecas. Dichos guerreros apoyan la mano izquierda en una rara empuñadura de una especie de espada corta y curva, que parece estar envainada, descansando la diestra en la pierna del mismo lado, y tienen también unos penachos ó cascos con tres plumas grandes que caen hacia atrás de la cabeza. Al lado de estas figuras se observan unas fauces de serpientes que parece van á hacer presa en un círculo que tiene grabada la cruz Swática ó el OLLIN-TONATIUH—el Sol en sus cuatro movimientos.—Estas figuras están alternadas con las de los guerreros. En mi concepto, no es extraño ver aquí tal emblema, supuesto que el monumento es de origen asiático, y que lo tiene también el impropiamente llamado Calendario Azteca, que también es del mismo origen.

Sobre la cornisa existe un pequeño tramo de caracoles cortados transversalmente; estos caracoles también eran usados por los indios, como emblema del aire. Hay en esta cornisa una semejanza absoluta con algunas figuras del Palenque.

El segundo cuerpo del monumento es más reducido y deja un espacio por el cual se puede andar fácilmente y del que quedan en su sitio muy pocas piedras, que están labradas por la parte anterior y por la posterior, son lisas y guardan la línea vertical.

Se nota que en el centro del piso han hecho excavaciones.

Debo advertir que el trabajo de los altos relieves, que miden doce centímetros, poco más ó menos, es muy parecido al de varios del Palenque, de Monte Alban, del Calendario Azteca y al de otros de Yucatán, aunque estos últimos no tengan tan alto el alto-relieve; y debo advertir, á la vez, que omito describir las figuras que existían en el segundo cuerpo del monumento, por estar incompletas unas, y abandonadas otras, al pie de la pirámide.

Hay al rededor del monumento muchas piedras tiradas: las que formaban parte del edificio, ya existían al pie del Templo, desde que publicó el Padre Alzate, el año de 1777, la descripción que se conoce de Xochicalco, aunque llena de errores manifiestos, que han dado origen á que algunos arqueólogos incurran en faltas tan graves, como la de haber equivocado la orientación y la de haber designado como cocodrilos, las figuras de las serpientes.

En nuestro concepto, esta construcción fué un templo levantado por los Toltecas ó Quichés, en honor de QUETZALCOATL—Dios del Aire—poco antes de que dejara este Sacerdote á TULA: las figuras humanas representan á los personajes que contribuyeron con su talento á la edificación, ó bien á los tributarios del Soberano, Sacerdote y Pontífice: y fué construído para perpetuar la corrección del Calendario hecha por Quetzalcoatl.

El origen asiático está muy marcado en este monumento: por una parte vemos las figuras sentadas al estilo de Budha: por otra, las serpientes, que son una repetición del dragón que vemos en la bandera china.

Además, al encontrarse grabada allí la cruz Swática, es otro indicio y también encontramos la misma cruz en el Calendario correjido por Quetzalcoatl.

Si para robustecer la idea que nos ha sugerido este grandioso monumento tomamos de otro del mismo origen y no menos importante alguna prueba, sea por ejemplo, la figura del sacerdote que está al lado de la Cruz del Palenque, hay que fijarse bien, tiene esa trenza que usan los chinos, y además el carácter de los jeroglíficos calculiformes.

¿No son estas pruebas, bastantes para asegurar que sean de origen asiático estas construcciones?

Ya tendremos más pruebas para robustecer esta idea, cuando nos ocupemos de los monumentos de Yucatán levantados por Quetzalcoatl, Votan ó Kukulcan, Rey fundador de Mayapan.

En la mayor parte de los monumentos que existen en la República se ve la mano de Quetzalcoatl impresa en ellos: la vemos en México, esculpida en la Teoyaomique: en Xochicalco: en el camino que recorrió para ir á Mitla: en sus palacios: en Palenque y también en Yucatán. Y, por fin, la vemos en todos los monumentos que llevan marcado el sello de su grandeza.

Las descripciones hechas por los historiadores

primitivos, principalmente la del P, Sahagún, no dejan lugar á duda sobre el sitio conocido en la antigüedad con el nombre de CHICOMOZTOC; el santuario ó teocalli á que aluden esas descripciones es el mismo monumento de Xochicalco, y el valle y peñascos á que se refieren también las propias descripciones, son el de Cuernavaca y las montañas contiguas que existen próximas al monumento, entre las que está Culhuacán—Cerro de la Torcedura—y, además, este sitio se encuentra cerca del Valle de México, que es otra de las señales que dan las citadas descripciones sobre el verdadero lugar de Chicomoztoc.

Véamos ahora las descripciones á que acabamos de aludir, y que comprueban con toda evidencia lo que afirmamos:

(1) Según la tradición, cuando Citlalicue, esposa de Citlalaconac, dió á luz al tecpatl, símbolo del fuego, sus hijos arrojaron del cielo el poderoso silex, el cual, cayendo en la tierra en el sitio de Chicomoztoc, produjo al chocar 1600 dioses ó diosas. En Chicomoztoc fueron creados los hombres, asegurando los indios "que sus antepasados vinieron de muy lejos tierras de hacia la parte de Xalisco, que es el Poniente de México, y que salieron de aquella gran cueva que ellos llaman Chicomoztoc, que quiere decir SIETE CUEVAS (de la cual cueva dicen que también salieron sus dioses, como arriba se contó) y que vinieron sus pasados poco á poco poblando, etc. Consecuente con esta idea, en el repetido Chicomoztoc vivió Iztacmixcoatl, padre de las tribus. Motolinia afirma la anterior leyenda, omitiendo algunos pormenores. Insiste Gomara, siguiéndole Herrera en una parte, Acosta escribe: "Vinieron estos segundos pobladores Navatlacas de otra tierra remota hacia el Norte, donde ahora se ha descubierto un reino, que llaman el Nuevo México Hay en aquella tierra dos provincias: la una llaman Aztlan, que quiere decir "Lugar de Garzas;" la otra llaman Teoculhuacan, que quiere decir "Tierra de los que tienen abuelos divinos". En estas provincias tienen sus casas y sus sementeras y sus dioses, ritos y ceremonias con

orden y policía los Navatlacas, los cuales se dividen en siete linajes ó naciones, y porque en aquella tierra se usa que cada linaje tiene su sitio y lugar conocido, pintan los Navatlacas su origen y descendencia en forma de cueva, y dicen que de siete cuevas vinieron á poblar la tierra de México, y en sus librerías hacen historia de esto, pintando siete cuevas con sus descendientes. El P. Durán asegura que "salieron estas naciones indianas de aquellas siete cuevas, donde habían habitado mucho tiempo", y fijando la ubicación del lugar, dice: "Estas cuevas son en el Teoculhuacan, que por otro nombre se llama Aztlan, tierra de que todos tenemos noticias caer hacia la parte del Norte y tierra firme con la Florida; por tanto, desde este lugar de estas cuevas daré verdadera relación de estas naciones y de sus sucesos, dado que lo que queda dicho de mi opinión de su origen no sea dudosa". El Códice Telleriano Remense comienza por las siete cuevas sin dar noticia alguna de lo anteriormente acontecido, procediendo en la misma forma otras pinturas históricas. He aquí algo de lo relativo á la primera idea de los cronistas.

Inadmisible por su naturaleza se presenta el supuesto que todas las naciones son oriundas de Chicomoztoc: así lo habían entendido ya varios competentes autores. El P. Sahagún, bien informado en las cosas antiguas, afirma hablando de las tribus: "Cuánto tiempo hayan peregrinado, no hay memoria de ello: fueron á dar en un valle entre unos peñascos,, donde lloraron todos sus duelos y trabajos porque padecían mucha hambre y sed: en este valle había siete cuevas que tomaron por sus oratorios todas aquellas jentes. Allí iban á hacer sacrificios todos los tiempos que tenían de costumbre". El dios habló á los toltecas previniéndoles dejaran aquel sitio, como en efecto lo verificaron: los siguieron los michhuaca, tepaneca, acolhua, huexotzinca, y tlaxcalteca. "Después de ésto, á los mexicanos que quedaban á la postre, les habló su dios diciendo: que tampoco habían de permanecer en aquel valle, sino que habían de ir más adelante, y fueron hacia el poniente, y cada una de estas familias ya dichas, antes que se partiesen, hizo sus sacrificios en aquellas siete cuevas; por lo cual todas las naciones de esta tierra, gloriándose, suelen decir que fueron creadas en las dichas cuevas, y que de allá salieron sus antepasados, lo cual es falso, porque no salieron de allí, sino que iban á hacer sus sacrificios cuando estaban en el valle ya dicho". Torquemada abunda en las mismas ideas, afirmado: "y de aquí queda averiguado cómo no tienen los mexicanos y todas las demás naciones y familias que vinieron á poblar esta Nueva España, su origen

y principio de estas siete cuevas; por lo dicho hemos visto *que no es sino sitio donde se ranchearon*, por espacio y tiempo de nueve años". El Códice Ramírez, MS., muy autorizado en la materia, nos enseña: "Y es de advertir que aunque dicen que salieron de siete cuevas, no es porque habitaban en ellas, pues tenían sus casas y sementeras en mucho orden y policía de República, sus dioses, ritos y ceremonias, por ser gentes muy políticas, como se echa bien de ver en el modo y traza de los de Nuevo México, de donde ellos vinieron, que son muy conformes en todo. Usase en aquellas provincias de tener cada linaje su sitio y lugar conocido: el cual señalan en una cueva diciendo: las cuevas de tal y tal linaje ó descendencia, como en España se dice: la casa de los Velascos, de los Mendoza, etc".

Dejando las ideas intermedias, de las autoridades aducidas se infiere, que la gruta en las pinturas jeroglíficas, significa linaje, descendencia y *no la mansión* ó *punto* de *procedencia* de la tribu. Es justamente un lugar físico y mitológico. Indica el nombre, que se encontraban *reunidas siete cuevas*, aumentando Sahagún el dato topográfico de estar situadas en un *valle rodeado de peñascos*. Puede admitirse que era una especie de *santuario, un sitio consagrado por las tradiciones religiosas* al cual acudían en romería las tribus emigrantes á tributar ofrendas y sacrificios á ciertas deidades veneradas de los *pueblos* primitivos establecidos en el país. Aquel santuario de tanta nombradía en la época de las emigraciones, debió perder totalmente su importancia cuando los mexica lograron afirmar su sanguinario culto.

Pero ¿en dónde estaba situado Chicomoztoc? Hemos visto que le colocan en Xalisco, hacia el Norte, en la provincia de Nuevo México, aumentándose que *Chicomoztoc, Aztlan*, y *Teoculhuacan* son la misma cosa; en la tierra firme, con La Florida, siempre en las regiones boreales y á grandes distancias. "No es conocida la situación de Chicomoztoc, dice Clavigero, donde los mexicanos residieron nueve años: yo creo, sin embargo, que debía estar á veinte millas de Zacatecas, hacia el Mediodía, en el sitio en que hoy se ven las ruinas de un gran edificio, que sin duda fué obra de los mexicanos, durante su viaje; porque además de la tradición de los Zacatecas, antiguos habitantes de aquel país, siendo éstos enteramente bárbaros, ni tenían casas ni sabían hacerlas, ni puede atribuirse sino á los aztecas aquella construcción descubierta por los españoles." Clavigero se refiere á las ruinas llamadas de "La Quemada." Esta opinión del sabio jesuita fué seguida por algunos, los cuales, á ejemplo del maestro, colocan el viaje de los mexica á lo largo de las grandes ciudades arruinadas, esparcidas de las orillas del Gila hasta las goteras

de la capital. Semejantes asertos son insostenibles, examinados por el itinerario seguido por los mexi.

Precisar el lugar, á nosotros nos es imposible; mas vamos á determinar algunos hechos y en seguida á dar también nuestras conjeturas. Examinando la segunda de las láminas jeroglíficas relativas á la emigración de los mexi, observamos que en ella, como tampoco en la primera, Chicomoztoc no es el punto inicial de partida; por consecuencia, no se le señala como lugar de origen. Siguiendo el estudio se advierte ser *un lugar intermedio* en el itinerario, lugar de tránsito, en relación directa é inmediata con los señalados en el viaje, principalmente con el anterior y el posterior, entre los cuales se encuentra. Desaparecidos los antiguos errores á los golpes de la cronología y de la geografía tenemos ya por verdadero que *los sitios recorridos por los mexi, están, muchos, dentro del valle; mientras los otros no quedan demasiado lejos.* Chicomoztoc, señalado en el itinerario, está puesto entre Cuauhtepec, situado á los 19°, 34' lat. N. y o. 1', 5'' long. O. de México, punto anterior y Huizquilocan, punto posterior, hacia los 19°, 25' lat. y 0°, 10', 17', long. O.; luego Chicomoztoc quedaba entre ambos puntos, estaba relacionado con el viaje, no debía estar separado de estos lugares por una gran distancia. Se puede admitir que las siete cuevas existieron hacia el NO. de México, en el país ocupado por los otomí. Conforme á esta demostración, ninguno de los otros supuestos es sostenible.

Aquí entra la conjetura: En la relación de Querétaro por el Alcalde Mayor Hernando de Vargas, dirigida al Rey Felipe II el año 1582, MS. original en poder de nuestro buen amigo el Señor D. Joaquín García Icazbalceta, leemos que los indios aseguraban tener su origen de los dioses llamados Padre Viejo y Madre Vieja. "Y que éstos habían procedido de unas cuevas que están en un pueblo que se dice *Chiapa*, que ahora tiene en encomienda Antonio de la Mota, hijo del Conquistador, que está á dos leguas de Xilotepec, hacia el meridiano." El pueblo á que se hace referencia corresponde al Estado de México, se le nombra CHIAPA de MOTA, y se le coloca hacia 19°, 49', 10'', lat. N., y 0°, 21', 20'', long. O. Las cuevas deben estar cerca de la población y hasta ahora no nos ha sido fácil indagar por medio de persona competente, lo que haya de particular. ¿Será éste el sitio misterioso con tanto empeño buscado? No nos atrevemos á afirmarlo resueltamente, aunque lo tengamos por muy probable. Chicomoztoc debía haber sido el santuario de los otomís, pueblo el más antiguo del país, por cuyo título pedía el respeto de las tribus emigrantes.

Dice Bancroft en el Vol. V, pág. 323, The Native Races:

"Cada año atravesaban los Aztecas el río ó canal que separa el Aztla de Teoculhuacan, para ir hacer sus sacrificios en este segundo lugar." En los M. SS. franciscanos se halla que "estando poblados los mexicanos en un pueblo que se dice Aztla y es al Occidente de esta Nueva España, volviendo algo hacia el Norte y teniendo este pueblo mucha gente y en medio un cerro del cual sale una fuente que hace un río según y como sale de Chapultepec, en esta Ciudad de México y de la otra parte del río está otro pueblo muy grande que se dice *Culhuacan*." Esto en el Cap. 9° y en el 10° aumenta: "Ya está dicho cómo de la parte del río hacia el Oriente, está la ciudad de Coloacan."

Orozco y Berra, en el Tom. 3°, pág. 37, Historia Antigua y de la Conquista de México, al hablar del mapa de la peregrinación de los Aztecas, dice: "Recordando cuanto tenemos dicho acerca de la escritura geroglífica, los Aztecas dejaron la isla el año I tecpatl 648, poniendo marcha según lo dice el xocpalli ó huella del pie desnudo hacia *Colhuacan*, *El cerro con la cumbre torcida* es el signo ideográfico de la población; mas como el símbolo está escrito en mayor magnitud, se saca que se refiere á Hueiculhuacan ó Teoculhuacan patria de los Culhua y punto inicial de su peregrinación."

El docto Señor D. Fernando Ramírez en la descripción que hizo del Mapa de la Peregrinación, dice: "Salvo mis respetos á la autoridad de tantos y tan graves escritores, yo creo que el lugar de que se trata en nuestro derrotero apenas distará nueve millas de las goteras de México; que el prentendido Aztlan debe buscarse en el Lago de Chalco; y las enormes distancias que se supone han recorrido los emigrantes, no esceden los límites del territorio del Valle de México, según se encuentran trazados en el Atlas del Barón de Humboldt. Las nociones generalmente recibidas y acreditadas harán parecer el sistema que propongo, más exagerado y quizá absurdo, que el que combato; sin embargo, tales son mis convicciones". Sus fundamentos y pruebas se encontrarán en otro trabajo más extenso en que me ocupo.

Por ahora me limitaré á advertir que mis conjeturas descansan principalmente en la indicación y ubicación del carácter figurativo de *Montañas con la cúspide encorvada y torcida* que se ve en el ángulo superior de la derecha del cuadrete N°. 1. El es un carácter figurativo y simbólico del lago, denota el Colhuacan que se encuentra en su ribera."

*
* *

Todas estas notas nos han servido para confirmar lo que hemos dicho acerca de CHICOMOZTOC y á la vez nos sirven para comprobar la ubicación de CULHUACAN. Hemos dicho ya, que el cerro en donde está construido Xochicalco (Chicomoztoc) está rodeado por varios cerros; ahora bien, uno de ellos, tal vez el de mayor altura, se denomina el COLOTEPETL (Cerro del Alacrán ó de LA TORCEDURA). Y cerca de la colina donde existe Xochicalco corre un río, el que tenían que pasar cada año los Aztecas, para ir hacer sus sacrificios; probablemente iban al Teocalli conocido hoy con el nombre de Xochicalco, pues coinciden estas señas con la ubicación de CHICOMOZTOC y CULHUACAN.

Respecto al silencio que guardaron los antiguos indios sobre la ubicación exacta de CHICOMOZTOC, tiene, á nuestro juicio, una explicación satisfactoria, y es la que conservaron ese silencio debido á la triste experiencia que tenían, de que cuando encontraban los conquistadores, algunos de estos monumentos, inmediatamente los hacían desaparecer para borrar toda huella de aquello que recordase el culto idolátrico de las razas primitivas; y, por otra parte. XOCHICALCO no fué descubierto sino hasta el último tercio del siglo XVIII, y tenemos entendido que el nombre que lleva actualmente el monumento, no fué el que le impusieron los hábiles artistas que lo construyeron.

Para concluir agregaré que el presente estudio lo hice antes de la reconstrucción del monumento que se ha restaurado por orden del Sr. Lic. Justo Sierra, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, quien ha demostrado siempre su entusiasta empeño por que se salven de la ruina los más notables monumentos de nuestra civilización, secundando así los sentimientos patrióticos del actual progresista Presidente de la República, Sr. General D. Porfirio Diaz.

Talleres de
La Unión Tipográfica
México, D. F.
9ª de Bolívar, 100